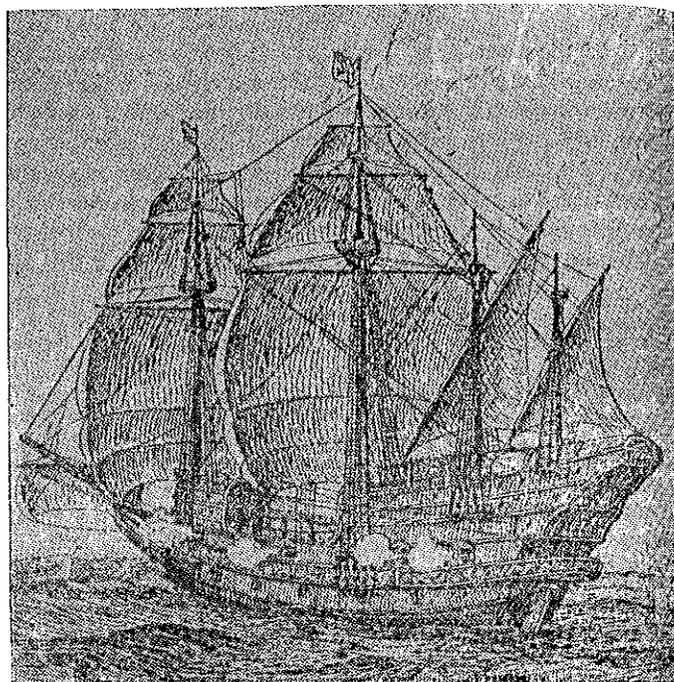


SIGLO XVII

LOS GRANDES 4 PIRATAS QUE ASOLARON NUESTRAS TIERRAS Y MARES

Después del descubrimiento de América, España ejerció el dominio incontrastable sobre los mares del mundo. Y para mantenerlo se buscaba el estrecho que



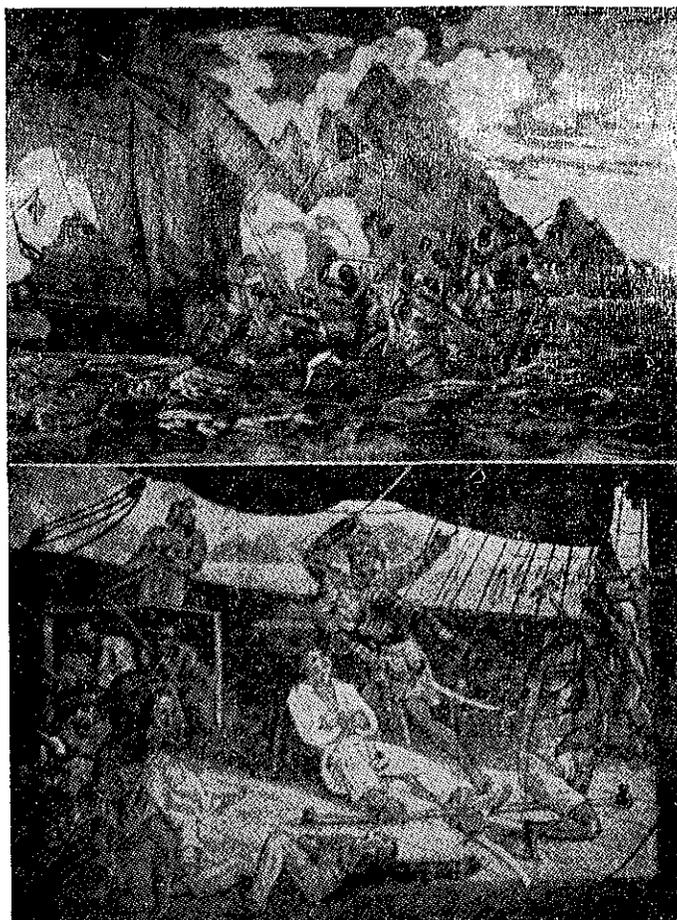
los uniera y que hiciera posible la navegación del uno al otro mar. Era en Nicaragua donde se estrechaba la tierra y donde era posible que estuviera esa comunicación interoceánica.

Cuando los otros poderes de Europa disputaban a España esa hegemonía, lanzaron a la mar a los piratas y estos se ensañaron en nuestras costas y ciudades y en nuestra navegación.

La posición geográfica de Nicaragua, con su Lago y con su Río, era una ventaja para el comercio marítimo, del Siglo XVII. El puerto de el Realejo ahora un villorrio abandonado cobraba particular importancia y la ciudad de Granada adquiriría categoría de primera entre las ciudades ricas de América.

Para evitar hacer largos y prolongados viajes, el comercio de Centro América se hacía por Nicaragua, más la vida tranquila de los habitantes dedicados a las pacíficas actividades de la minería, la agricultura y el comercio, se encontró de pronto amenazada por la presencia de los piratas.

La rapacidad de esos lobos del mar les dio el coraje no sólo para atacar a los barcos sino también las ciudades de tierra firme. Hay entre ellos algunos que se distinguen por su salvaje ferocidad patológica. El Lolonés, por ejemplo, que no tiene otro ideal que el del crimen y el del robo. En las ensenadas y criques de la Costa Atlántica de Nicaragua hace su guarida con sus hombres. En una ocasión encabezó a un grupo de 300 para un asalto al puerto de San Pedro Sula, en Honduras. Los españoles les presentaron combate, pero los piratas lograron vencerlos y el Lolonés mismo fue matando a uno por uno de los que se rindieron. De regreso se encontró con un grupo de soldados españoles que se habían extraviado durante la refriega y acusándolos de querer prepararle una emboscada, era tal su odio y su furia vesánica que sacando su



cuchillo le arrancó el corazón a uno de ellos y comenzó a morderlo como una fiera hambrienta. Igual cosa haré con todos vosotros, si no me dicen la verdad, les decía a los demás.

En 1643 la ciudad de Matagalpa fue saqueada y arruinada por los piratas que se habían establecido en la Costa Atlántica.

Ya por el año de 1660 se nota una marcada decadencia en el comercio debido a las incursiones de los piratas. A esto se debe agregar que violentos terremotos subieron el cauce del río San Juan y los barcos de gran calado no pudieron ya transitarlo. Se cuenta que un barco de la Habana quedó atrapado en el Lago porque no pudo ya salir por el río.

"El comercio del río tuvo que hacerse entonces por embarcaciones planas de pequeño porte, que llamaban "chafas", con perjuicio de Granada que se sostenía con el arribo de embarcaciones que calaban hasta ciento veinte toneladas y que hacían viajes directos de Cádiz y Nombre de Dios a Cartagena.

A las dificultades naturales que presentaba el río, se agregaba también la presencia de los filibusteros, posesionados de las bocas del Taure y del San Juan, que daban caza a las embarcaciones que entraban y salían por esas vías.

La miseria de la Provincia llegó a ser extrema . ", dice Gámez en el capítulo de su Historia dedicado a los piratas.

Un libro que causó gran revuelo en Europa, donde fue traducido al francés por orden de Colbert en Francia, y por el que Cromwell en Inglaterra se interesó en su impresión y difusión, fue el libro "THE SPANISH AMERICAN, a new survey of the West Indies" por el fraile apóstata inglés Thomas Gage.

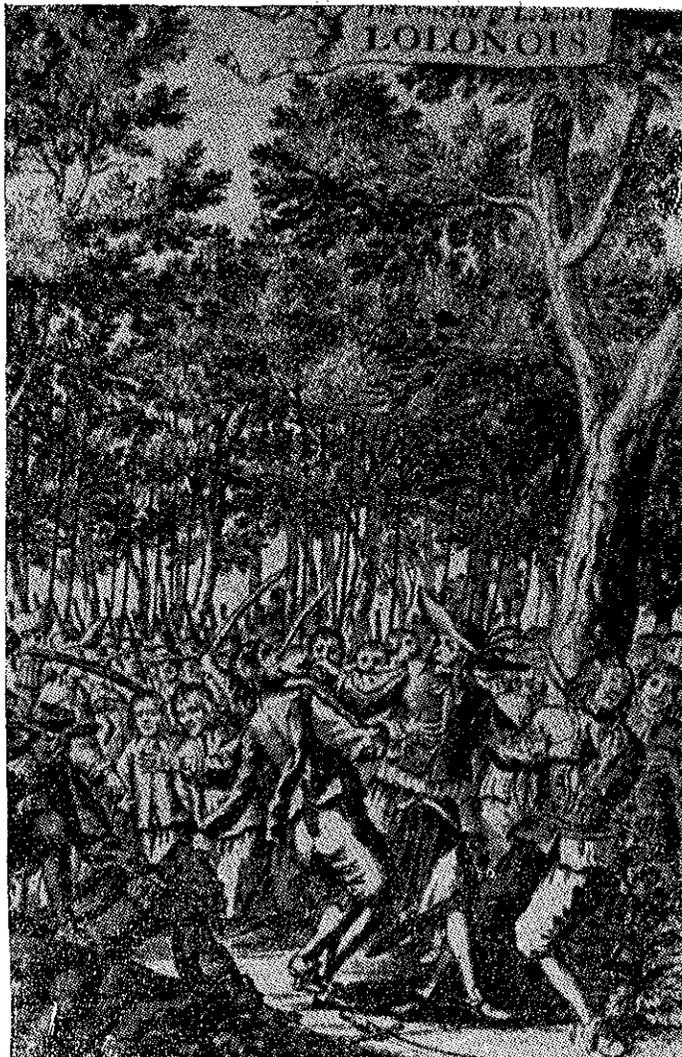
Gage, débil de carácter, no pudo resistir las tentaciones del dinero y de la lascivia y después de doce años en la Orden de Santo Domingo, abandonó los hábitos y regresó a Inglaterra después de haber pasado por Nicaragua en misión evangelizadora que lo llevó hasta las Filipinas.

A su regreso se dedicó a escribir el libro que prestó a los enemigos de España valiosos servicios, pues en él se encontraba una rica información sobre las riquezas de Nicaragua y la escasez de sus defensas.

Después el mismo Gage habla en el Parlamento de sus viajes y dice a los ingleses: "Ha llegado el momento de dar la carga en América, contra el papa, contra España, por Inglaterra." Cromwell se entusiasma, arma en corso 38 buques con 2500 soldados para una expedición en el Caribe. Como capellán protestante de la armada viene, Tomás Gage. Mas la expedición fracasa y Gage se instala en Jamaica donde al cabo de algunos años muere. Su viuda recibe una mísera pensión de dos libras anuales después de muchas gestiones.

Los deprimentes efectos de las incursiones de los piratas se hicieron sentir muy pronto en Granada.

"El primero de Marzo llegué a León, mi Catedral, desde donde a pesar de mi largo viaje y continuas penalidades, procedí a la ciudad de Granada llamado por los gritos de esta infortunada Troya, dos veces saqueada",



escribió al Rey en su informe, el nuevo Obispo de Nicaragua, el fraile mercedario Andrés de las Navas y Quedo en 1679.

Las autoridades españolas hicieron esfuerzos, débiles y tardíos, para la defensa de la Provincia. Decretos reales ordenaron la fortificación del río San Juan y de Granada misma. En un tiempo existieron hasta doce puestos militares: el primero estaba en San Carlos, en la boca del río; el segundo en las bocas del río Sávalos; el tercero a corta distancia del río Pocosol; el cuarto en el Castillo de la Concepción; el quinto en la Isla Bartola; el sexto en un sitio más allá de los raudales de los Valos, llamado "el Diamante"; el séptimo en los Raudales de Machuca; el octavo en la boca del río San Carlos; el noveno en la boca del río San Francisco; el décimo en la boca del río Sarapiquí; el undécimo en un punto llamado "la Concepción", frente a la isla del mismo nombre; y el duodécimo en el puerto de San Juan del Norte.

A la lista anterior se le debe agregar "el Fuertecito" en Granada misma que consistía en un pequeño fuerte en forma de media luna en el que estaban montados hasta doce cañones.

Sir Francis Drake



cripción: "Quien te hiera, Drake, nos hiere". Drake a su vez le regaló un prendedor de esmeraldas, de las que había pillado en el Caribe. Esa es la joya que luce la reina el día de Año Nuevo.

Como buen marinero muere en el mar y allí tiene su tumba. Frente a las costas de Nicaragua enferma de disentería y el mal acaba con él.

El comercio de las provincias de Centro América, —por temor a la presencia de Drake en el Atlántico—, se comienza a hacer por el Pacífico. En 1576 don Silvestre Espina, encargado provisionalmente del mando de la Gobernación, se ve precisado a hacer prevenciones de gentes, fortifica el puerto de el Realejo, debido a las amenazas de Drake. En 1578 el Gobernador y Capitán General don Diego de Artieda y Cherino arma tres navíos y una lancha en el Gran Lago, bajo el río San Juan y desembarca en el Atlántico. Se establece la ruta del comercio que ha de darle a Granada riqueza y fama. Pero al mismo tiempo los piratas se establecen en Laguna de Perlas y Bluefields.

Drake se ha dedicado a asaltar galeones españoles cargados de oro y a arrasas ciudades que se niegan a pagar subidos rescates. No podía pasar desapercibida para Drake la importancia de Granada y aspira a obsequiársela a su soberana como "preciada joya para la corona de la Reina". Mas el Dragón, —como le llama Lope de Vega en la Dragontea— es atraído por otras presas que supone después más ricas que Granada: Santo Domingo, Cartagena, Nombre de Dios, Veracruz, sobre las cuales se ensaña con su furia y ambición diabólicas.

Drake ordena incursiones piráticas que hacen cada día más peligrosa la navegación y no hay lugar de las costas que sea ya seguro, pues los piratas escudriñan toda ensenada, refugio, playa o recoveco.

En el año 1600 la ciudad de Granada se alborota de una manera alarmante por la negativa del Rey a poner en estado de defensa el río San Juan constantemente amenazado por los piratas de Drake, que aun después de la muerte de éste se han quedado merodeando esas costas. Las autoridades atienden las justas quejas de los granadinos y en 1602 se construye en las bocas del San Juan, el fuerte de Santa Cruz. "La medida fue oportuna y muy benéfica, porque el comercio se hizo ya por aquella vía de un modo más seguro, y Granada fue sin disputa, una de las poblaciones más ricas de América en aquel tiempo".

Es llamado el "padre de la piratería moderna". Su carrera fue verdaderamente sorprendente. Apenas de 21 años de edad atacaba y saqueaba la navegación en el Caribe que llegó a ser considerado como el mar de Drake, tal era el terror que llegó a imponer en él. Además de pirata fue descubridor y navegante, siendo el primer inglés que cruza el estrecho de Magallanes y le da la vuelta al mundo.

Los tesoros que robaba los compartía con la reina de Inglaterra quien le llegó a tener en alta estima al grado que lo armó caballero, y lo hizo vice-Almirante de la flota inglesa. Su legítima hazaña, mal que nos pese, fue la destrucción de la Armada Invencible que le dio a Inglaterra el dominio de los mares.

La reina al dirigirse a él lo llamaba: "mi querido pirata" y le obsequió una espada con la siguiente ins-

Jean-David Nau «L'Ollonais»



La muerte de Drake no libró a los mares del Imperio de la amenaza de los piratas, antes por el contrario, el cetro de la piratería pasó a las manos manchadas de sangre de una bestia en forma humana: Jean-David Nau, "L'Ollonais", más generalmente conocido como El Lolonés.

Si bien Drake odiaba a España y a todo lo español, sin embargo, al discutir con las autoridades españolas asuntos referentes al monto de un rescate, o los términos de rendición de una plaza, lo hacía con cierta cortesía caballeresca. No así el Lolonés. El no entiende de cortesías y afabilidades. A todo el que se rinde lo asesina. Tiene sed de sangre española y hubo una vez en que realmente, sin eufemismos, se bebió la sangre de su víctima. Su muerte en Nicaragua fue como su vida, violenta y trágica, capturado aquí por los caribes fue desmembrado y comido crudo.

El verdadero origen del Lolonés está oscurecido por la leyenda. Es nativo del territorio de Francia llamado Les Sables d'Ollone, las arenas de Olone, puerto de las Charentes. De su pueblo le viene el apodo. En su juventud fue transportado a las Islas del Caribe como siervo o esclavo, de acuerdo con las costumbres de la época. Habiendo cumplido el término de su servidumbre, obtuvo

su libertad y se trasladó a la Isla Española, donde al servicio, como marinero, de un barco pesquero mostró gran coraje y habilidad, al punto de merecer la protección y estima del gobernador de la Isla de Tortugas, Monsieur de la Place, quien le dio un barco del que lo hizo capitán y lo envió a buscar fortuna.

Muy pronto las noticias de sus piraterías y crueldades se hicieron conocidas y su fama se regó por todas las Indias. Cuando los españoles eran sorprendidos por el Lolonés, preferían luchar hasta la muerte antes que rendirse, pues sabían que no había merced en el corazón de aquella fiera. Pero la Fortuna que al principio le había favorecido en sus crueles hazañas, le volvió la espalda, cuando en una tormenta frente a las costas de Campeche, perdió su barco. La tripulación logró salvarse, pero al llegar a tierra firme, los españoles les persiguieron, mataron a gran parte de ellos e hirieron al Lolonés, su capitán.

Habiéndose curado de sus heridas usando cortesías de árboles, el Lolonés logró escapar y volver de nuevo a la mar. No sabemos cómo llegó de nuevo a la Isla de Tortugas de donde se embarcó hacia las "partes de Nicaragua, para pillar allí cuantas ciudades pudiera encontrar", dice Esquemeling, el historiador y biógrafo de los piratas.

"Careciéndose de fuerza pública, porque no la había habido hasta entonces, y amenazada Granada con la presencia de los filibusteros —como se les llamaba ya por entonces a los piratas— fue organizada una fuerza cívica, y se obligó a todos los vecinos a prestar servicio militar de campaña en el recinto de la plaza, cada vez que se diese el toque de alarma; pero pasados cuatro años de tan fatigosa situación, los vecinos se quejaron al Gobernador y éste prohibió al Alcalde de Granada que volviese a importunarlos, sin permiso previo de la Gobernación.

En tal estado las cosas, llegaron noticias al Alcalde, de la próxima llegada de famoso pirata holandés Juan David, —dice Gámez confundiendo la nacionalidad y españolizando el nombre de Jean-David, el que no era otro que el francés Lolonés— a quien se había visto en el río; pero no pudiendo tocar alarma sin orden del Gobernador, se envió un correo a León en demanda del permiso prevenido.

Mientras tanto, el 30 de junio de 1665, David —como le llama Gámez— con unos pocos piratas, desembarcó sigilosamente en Granada a las dos de la mañana, sorprendiendo en la cama a los confiados habitantes a quienes despojó de cuanto pudo.

Algunos fugitivos tocaron por último, la campana de alarma, y temerosos los filibusteros de ser capturados huyeron precipitadamente con todo lo robado".

Sir Henry Morgan



Después de Drake, que fue el verdadero fundador de la piratería moderna, después de la pesadilla del Lononés, Sir Henry Morgan es quien ha dejado una huella profunda en las aguas del Caribe.

En la historia de los bucaneros, de Esquemeling, él es la figura central. No deja, sin embargo, de recurrir al sistema de las torturas, como el Lononés, cuelga de los pulgares a los prisioneros, les prende fósforos entre los dedos, y como Drake, obra en complicidad con las autoridades inglesas, será nombrado Gobernador de Jamaica, y morirá con muchas honras como caballero de la Corte.

No se tienen informes sobre los orígenes de Morgan. Lo único que parece cierto es que fuera hijo de Roberto Morgan, un pequeño terrateniente de Gales en Inglaterra. No se sabe tampoco cómo llegó a las Antillas. Hay sobre este particular algunas versiones. Una, que fue vendido como "bonds-man", esto es, siervo o esclavo. Otra, que fue vendido por sus padres a unos negreros. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es de que debido al valor que mostraba en los combates, los "hermanos de

la costa" a los que pertenecía, lo eligieron su Almirante por su arrojo y decisión.

Jamaica se vuelve el centro de las operaciones abiertamente piráticas de Inglaterra. De allí salen tres "almirantes" a asaltar las ciudades de tierra firme. Ellos son: Jackman, Morris y Morgan. Este será el más famoso de los tres

Los piratas se lanzan sobre Campeche, sobre Tabasco, sobre Villa Hermosa. Intentan seguir hacia el norte, hacia Veracruz, pero Morgan se decide a dirigirse por su cuenta hacia el sur que está menos defendido. Cruza el golfo de Honduras, saquea Trujillo, y pasa luego a Nicaragua, entrando por la costa de los Mosquitos, donde los indios se entienden ya muy bien con los ingleses. Lleva la idea de asaltar la ciudad de Granada, "la joya preciosa" de Drake.

Venciendo todas las dificultades que se les presentan, los piratas, al mando de Morgan, asaltan la ciudad de Granada. En el pillaje participan indios e ingleses. Dirá el futuro gobernador de Jamaica: "Granada es espléndida, tan grande como Portsmouth. Tiene siete iglesias y una hermosa catedral y muchos colegios y monasterios, todos de piedra"

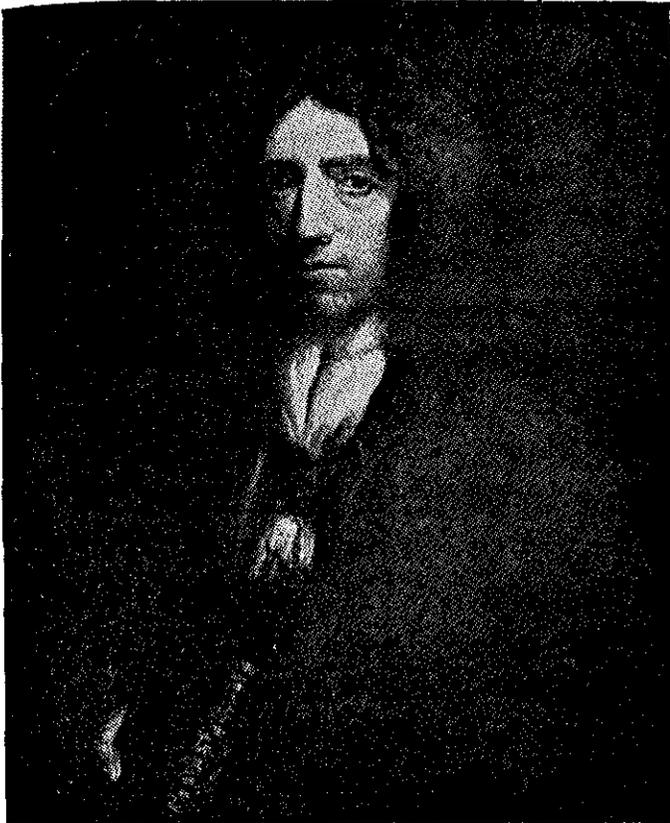
Morgan regresa a Jamaica convertido en héroe. Después de unos días de descanso en los que se pasa la mayor parte del tiempo borracho, sale de nuevo a piratear y el Caribe continúa siendo el mar de los piratas.

Fue tal la reacción de la ciudadanía granadina ante la falta de adecuada defensa, que se presentó un Memorial al Capitán General de Reino protestándole que emigrarían y abandonarían la ciudad si no se fortificaba y defendía el río San Juan. Las autoridades deben haber prestado la debida atención a este Memorial porque para el primero de Agosto de 1666 quedó concluido y en estado de servir de defensa del río y la ciudad, el Castillo de San Carlos.

Mas amenazada por ambos mares Nicaragua se debatía entre la desesperación y la ruina. En 1670 el Castillo de San Carlos fue entregado traidoramente a un pirata cualquiera llamado Gallardillo. Esto produjo una grave alarma en la Corte, la que se decidió a prestar mejor atención a su desvalida Provincia.

En 1671 se declaró por Real Cédula la necesidad de fortificar el río. El Capitán General, De Mencos, ordenó a Don Fernando Francisco de Escobedo pasara a Nicaragua a reconocer el terreno y levantar la fortaleza en el lugar que creyera conveniente. Escobedo, sin pérdida de tiempo, se trasladó al río San Juan y frente al raudal de Santa Cruz edificó el Castillo de la Inmaculada, el que dejó terminado en 1676 habiéndose celebrado en Granada grandes festividades por ese motivo.

William Dampier



Si bien Drake es el fundador de la piratería moderna, y Llonés su salvaje continuador, Sir Henry Morgan representa la piratería oficial y William Dampier la piratería científica.

Una de las más emocionantes, de mayor colorido y singular de las expediciones bucaneras, en gran escala, fue la de los famosos Capitanes Sawkins, Sharp, Harris y Cook, los que cruzaron el Istmo de Panamá en 1680. Con estos atrevidos piratas de los mares del Sur iban: Lionel Wafer, un hábil cirujano, Basil Ringrose, un inglés de vasta ilustración, y el hijo de un campesino de Devonshire, William Dampier, que habría de ser uno de los más extraordinarios caracteres de la piratería, así como uno de los más eficientes navegantes de su época.

Durante su larga vida Dampier navegó los más distantes mares, realizó notables descubrimientos y como era un hombre de mediana educación, hizo notas y guardó diarios de todas sus aventuras. Escribió con tesón infatigable, en medio de grandes dificultades, y sus narraciones de los viajes alrededor del mundo poseen extraordinario interés.

Aunque nacido en una familia sencilla pero honra-

da, Dampier no tuvo escrúpulos en escoger un medio de vida reñido con la moral. Fue a través de la fuerza de las circunstancias y las tentaciones que su carácter no pudo resistir, que se volvió pirata. Administraba pacíficamente una plantación en Jamaica, cuando se casó, y el matrimonio parece haber sido desafortunado, pues muy pronto se le vio abandonar su posición e irse a cortar madera a la costa de Mosquitos, en Nicaragua.

Era éste, del corte de maderas, un negocio lucrativo al que estaban dedicados muchos ingleses —fornidos hombres que gastaban todo lo que ganaban en franca-chelas y que buscaban solaz en la vida semi salvaje que llevaban con las mujeres indias que robaban para que les sirvieran y cuidaran en las chozas de la jungla en que vivían.

Un día una furiosa tormenta arrasó con el campamento de Dampier: todo se perdió, hachas, maderas, todo: menos la vida.

Al llegar a la costa se encontraron con unos piratas con quienes se juntaron en una expedición, y así fue cómo Dampier siguió esa carrera que le habría de dar dinero y fama.

En 1685 se presentó Dampier en las costas del Pacífico al mando de un buen número de foragidos. Primero desembarcaron en Escalante —actualmente San Juan del Sur— y se dirigieron contra Granada, la que fue tomada y saqueada. Al exigir el rescate inmediato, las autoridades no pudieron entregarlo, por lo que los piratas incendiaron el templo de San Francisco y algunas casas principales.

No se habían repuesto los granadinos del rudo golpe de Dampier, cuando en el mismo año de 1685, estos mismos piratas desembarcaron en un estero cercano al Realejo y siguiendo un río que entraba al playón de Jaguey se dirigieron a León para atacarlo por sorpresa. Mas la suegra del Gobernador, doña Paula del Real, dio la voz de alarma y los leoneses se aprestaron a la defensa. Desde entonces aquel estero lleva el nombre de la heroína: el estero de Doña Paula.

La defensa de la ciudad, sin embargo, fue débil y mal dirigida y los piratas se posesionaron fácilmente de ella. La saquearon, la incendiaron y huyeron con un rico botín, por la vía del Realejo donde se embarcaron no sin antes incendiar también el puerto.

Algunos de los piratas se quedaron en tierra y se internaron en las montañas de las Segovias, donde se juntaron con otros que subieron el río Coco desde las costas del Atlántico, y se dedicaron a asolar la región del Tlapaneca donde estaba situada la antigua y rica ciudad de Segovia, la que después de haber sido saqueada fue reducida a escombros.